

Introducción

Benoît SANTINI

Université du Littoral Côte d'Opale – UR H.L.L.I.

En la revista *Manuscritos*, en 1975, se publica el poema “Áreas verdes” del entonces joven Raúl Zurita, texto que, en 1979, formará parte de su primer poemario, *Purgatorio*. Aunque no se trate en rigor de la primera publicación del poeta –aparece en 1971 en la revista *Quijada* el texto “El sermón de la montaña”–, “Áreas verdes” –ya publicado en 1972 en la revista *Chillkatún* bajo el título de “Allá lejos”– constituye un verdadero hito y el punto de partida de una labor poética de largo aliento. Este texto, que ya da muestras de la capacidad del poeta para inventar mundos, contiene asimismo las especificidades de la escritura zuritiana. El mismo poeta escribe acerca de “Áreas verdes”: “yo sentí que tenía por así decirlo una voz, un tono, que había encontrado algo que sentía que era lo que tenía que hacer. Fue muy crucial esa publicación”¹. Se trata pues del primer eslabón de una larga y rica cadena poética y literaria que continúa entre otros con *Purgatorio* (1979), *Anteparaíso* (1982), *El Paraíso está vacío* (1984), *Canto a su amor desaparecido* (1985), *El amor de Chile* (1987), *La Vida Nueva* (1994), *El día más blanco* (relato autobiográfico, 1999), *Poemas militantes* (2000), *Inri* (2003), *Los países muertos* (2006), *In memoriam* (2007), *Las ciudades de agua* (2007), *Cuadernos de guerra* (2009), *Zurita* (2011).

1. Benoît Santini, 2008, p. 205.

Raúl Zurita nace en 1950 y crece en un marco femenino, falleciendo su padre y su abuelo paterno cuando Raúl tiene dos años. Sus primeros contactos con la literatura los tiene gracias a su abuela materna, quien le cuenta episodios de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. Su niñez la pasa en Santiago; estudia en el Liceo José Victorino Lastarria antes de ingresar en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso donde sigue la carrera de Ingeniería Civil. El 11 de septiembre de 1973, lo detienen y encarcelan en la bodega de un barco de la Compañía Sudamericana de Vapores, el Maipo. En 1975, en una situación de gran precariedad, se quema la mejilla en un baño con un hierro candente e intenta cegarse con amoníaco en 1980, prefiriendo imaginarse la escritura del poema “La vida nueva” que realiza con aviones y letras de humo en junio de 1982 en el cielo de Nueva York antes que verla. El poeta forma parte del Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A.) a finales de los años ‘70 y comienzos de los ‘80, realizando con la novelista Diamela Eltit, su esposa, el sociólogo Fernando Balcells y el artista visual Lotty Rosenfeld acciones de arte para ocupar espacios públicos en plena dictadura. Además de la escritura celeste neoyorquina de 1982, cava en el desierto de Atacama en 1993 el poema “Ni pena ni miedo” que sólo se puede ver desde lo alto. En diciembre de 2016, en la bienal de Kochi-Muziris (India), realiza la instalación “Sea of pain” hecha con inmensos paneles en los que figuran versos de este poema en un recinto llenado con agua, como homenaje a los refugiados sirios, y proyecta escribir con luces el poema “Verás” en los acantilados de la costa norte de Chile.

Zurita ha recibido numerosos galardones, prueba fehaciente de su amplio reconocimiento tanto en América Latina como en Estados Unidos y en otros continentes (Asia y Europa); así, le entregaron el Premio Pablo Neruda en 1988, Pericles d’Oro en Italia (1994), el Premio Nacional de Literatura en 2000, el Premio José Lezama Lima de Casa de las Américas en 2006, el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en 2016, el Premio Iberoamericano José Donoso en 2017, el Premio Dubito en Italia y el Premio de Derechos Humanos Jaime Castillo Velasco en 2018, además de diversas becas de creación. Recibe asimismo tres doctorados honoris causa: el primero en la Universidad de Alicante el 5 de marzo de 2015, el segundo en la Universidad

Técnica Federico Santa María de Valparaíso el 6 de noviembre del mismo año y el tercero en la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile) el 23 de abril de 2018. Su reconocimiento se manifiesta también a través de las numerosas traducciones de sus poemas al inglés, alemán, francés, griego, bengalí, chino, entre otros.

Su obra poética se caracteriza por un trastorno sintáctico, el uso de silogismos que plantean una serie de desmotivaciones lógicas, o incluso la mezcla de registros lingüísticos (vuelos líricos, jerga y coloquialismo). La presencia intertextual de la obra de Dante Alighieri, de las canciones de Bob Dylan, del cine de Akira Kurosawa, de la música de Beethoven, el trabajo visual mediante el cual el poeta inserta fotografías que estructuran sus libros –en especial en *Anteparaíso*–, la aparición de un contexto familiar y nacional son algunos de los rasgos tipificadores de su escritura, considerada hoy como una de las más importantes y novedosas en el mundo hispanico. Dentro de las nuevas generaciones de la poesía chilena, autores como Héctor Hernández Montecinos ven en Zurita a un padre espiritual quien generosamente da a conocer nuevas voces mediante presentaciones de libros o, como lo hizo en 2004, a través de la publicación de una antología titulada *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena* (LOM Ediciones).

¿Por qué elegir los ejes de las fronteras, de los límites o de los intercambios –términos y conceptos polisémicos– a la hora de abordar la obra de Raúl Zurita mediante una multiplicidad de puntos de vista y aproximaciones en este volumen colectivo? Nos parece pertinente en la medida en que, desde los primeros estudios críticos que se hicieron de la poesía de Zurita, ya hacen su aparición algunos de estos conceptos: así, el crítico del diario *El Mercurio*, Ignacio Valente, en su reseña de 1982, “Zurita entre los grandes”, escribe que “en nuestra poesía, sólo Parra y Zurita están trabajando hoy en las fronteras mismas del lenguaje, y no dentro de espacios ya descubiertos y conquistados”². Valente señala pues el trabajo formal que efectúa Zurita, siendo este concepto de “fronteras” un eje central de la producción zuritiana desde sus orígenes. Sus textos se sitúan en las fronteras lingüísticas y genéricas, confirmando lo que Mijail Bajtín escribe: “Todo acto

2. Ignacio Valente, 24 de octubre de 1982, p. E3.

cultural vive, de manera esencial, en las fronteras [...] en esto reside su seriedad y su importancia: alejado de las fronteras pierde terreno, significación, deviene arrogante, degenera y muere”³. ¿No serían las fronteras en la creación zuritiana necesarias para permitirle al texto expandirse, desarrollarse y cobrar toda su fuerza?

El poeta procede, en sus obras, a un tratamiento singular de las fronteras espaciales y físicas (desierto, playas, mares, etc.), creándose una geografía anómala y deformada, reproducción externa de pasiones humanas. Pero, ¿qué rasgos van adquiriendo los espacios geográficos en la obra zuritiana? ¿Qué efecto produce esta nueva estructuración de la naturaleza? Si bien ésta cobra una nueva dimensión, es preciso realzar asimismo el borrado, la elasticidad y la transgresión de otras fronteras que son las fronteras genéricas. ¿Cómo consigue Zurita “trazar una frontera entre géneros del discurso que serían ‘literarios’ y otros que no lo serían” –para recordar la reflexión llevada a cabo por Jean Derive acerca de la oralidad⁴?

En cuanto al concepto de “intercambios”, puede invitar a analizar los diálogos literarios e intertextuales, constituyendo éstos “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir [...] como la presencia efectiva de un texto en otro”, según la definición dada por Gérard Genette⁵. En particular, uno se puede interrogar acerca de los vínculos existentes entre una tradición poética y la creación zuritiana; ¿existen ecos nerudianos en la producción de Zurita? ¿Qué relaciones se tejen entre las obras de ambos poetas? También los intercambios pueden remitir al vaivén entre texto y contexto, o sea a la presencia de una Historia –íntima y/o colectiva– en la poesía del autor chileno. Si el texto zuritiano, mediante creaciones verbales, trastornos sintácticos y creaciones de mundos oníricos, lleva con frecuencia al lector a alejarse de lo concreto-cotidiano, el punto de partida de este mismo texto sería lo real y se nutriría de las experiencias vividas por el poeta, a partir de las cuales éste despliega una escritura vivaz y audaz.

3. Mijail Bajtín, 1991, p. 30.

4. Jean Derive, 2008, p. 3.

5. Gérard Genette, 1989, p. 10.

Los colaboradores de este libro (europeos, latinoamericanos, estadounidenses) poseen, en su gran mayoría, vínculos muy estrechos con la poesía latinoamericana, el poeta y su producción: varios de ellos son traductores de su obra al inglés, al alemán o al francés cuando otros son a la vez investigadores y poetas. La participación de estos especialistas en este libro refleja el resplandor internacional que tiene el poeta y la difusión cada vez mayor de su obra en numerosos países del mundo. Los acercamientos a la obra zuritiana, que se hacen en particular a partir de teorías filosóficas, literarias y de genética textual, proponen enfoques diversos a la obra del poeta chileno y permitirán delimitar las fronteras y los límites en la poesía de Zurita así como definir la riqueza de los intercambios que se producen en ésta.

Después de un prólogo de Anna Deeny, que reflexiona sobre la equiparación entre poema y tumba, hemos dividido este volumen en seis capítulos titulados respectivamente: “Neruda-Zurita: fronteras poéticas”, “Diálogos artísticos”, “Fronteras espaciales”, “En las fronteras del lenguaje y del discurso poético”, “Del antetexto al intertexto”, “La creación zuritiana frente a la Historia”. Cada capítulo contiene varios artículos que se complementan por echar miradas cruzadas y diversificadas a la obra polifacética del autor chileno, a quien agradecemos calurosamente su apoyo constante en nuestros proyectos de investigación.

Esperamos que este viaje por la escritura zuritiana suscite el interés de los lectores y su deseo de adentrarse en una escritura polifacética y siempre sorprendente.